

SUSCRIPCIONES

Table with subscription rates for different regions and terms.

VENTA

Table with sale prices for different regions.

NUMEROS SUeltos

Table with prices for individual issues.

AÑO XVII—TERCERA ÉPOCA

EL GLOBO

DIARIO ILUSTRADO POLÍTICO, CIENTÍFICO Y LITERARIO

Martes 10 de Marzo de 1891.

MADRID.—NÚM. 5.604

EL PASTOR SILENO

(NOTAS DE INVIERNO EN POZALDEZ)

XI

Martes 10 de Marzo de 1891.

Resumen.—Atención.—Capricho.—Crítica.—Vaticinio.—Silogismo.—Murallas.—Desenlace.—Balance.—Saldo.

En el curso de mis expedientes literarios, sin duda hallarás, lector clarísimo, numerosas estancias que pongan de manifiesto mis debilidades, mis vicios y mi triste deficiencia. A veces termino mi trabajo y, al leerlo de pasacalle, me deleita tolerablemente la composición, porque la encuentro conforme con la liturgia literaria, argumentada con lógicas serenas, rebosando doctrina de exquisita pureza y adornada con aquellas sencillas y elegantes galas que añaden soberano atractivo a la espontánea belleza. Otras veces llego al fin de mis jornadas y me disgustan en detalle y en conjunto. La moral me parece oblicua, la dialéctica fatigosa y la frase adocenada y enojado al fruto de mis labores, pretendo rehacerlas y me paso las horas muertas machacando sin conseguir cosa alguna que me sazone y satisfaga. De esta manera, me rindo matrocho a la desdicha, lleno de zozobras, cavilaciones y pueriles cuidados. Todos estos descensos y subsidios morales trae aparejados este andrógino y muerto de hambre oficio de escribir, a cambio de algunas satisfacciones físicas y anímicas, especialmente para los que aspiramos a la dictadura artística y al cesarismo literario. Vista la función desde lejos parece mucho más hermosa de lo que es en realidad.

Dos meses y medio hace que no cojo la pluma para conversar con mis habituales lectores, y como en todo ese tiempo se ha estrenado en los teatros de la Princesa, Comedia y Español un buen número de obras escénicas, parece casi natural que los que hayan leído mis últimas crónicas, en vista de tan prolongado silencio, deseen conocer mi opinión respecto del particular; pero como yo ahora no tengo tiempo, especio ni humor para detenerme en pormenores, diré en conjunto y lo demostraré si me propusiera puntualizarlo, que todas las obras aludidas, originales, traducidas o tomadas, no valen arriba de cinco céntimos. Ahora va a terminar la temporada de teatros grandes, y por consiguiente, yo, con el mayor gusto, coligaré los trabajos hasta el año que viene, que nos darán una nueva edición de las tonterías de este año. Esta primavera y verano, los ratitos en que me sienta con ganas de trabajar (que a Dios gracias son muy pocos) tendré el honor de ver y examinar los libros que escriban nuestros famosos novelistas, asentando firmemente en los diversos órdenes literarios las necesarias piedras terminales; no voy a ser que con los novelistas suceda lo que con los autores teatrales en verso, prosa y quincalla, que, después de tantos aspavientos, resulta que la mayor parte de ellos podemos regalarlos a cualquiera, y aun dar una propina para el camino. Probablemente llegará mi estúpida audacia al punto de fiscalizar los celeberrimos escritos de cierta amazona de la pérola, cabeza olímpica de la femineal confederación literaria. Si esos escritos, especialmente los mensuales, son espontáneos, profundos y elegantes, los pondré sobre mi cabeza y aun en las niñas de mis ojos. Esto quisiera yo que sucediese para bien mío; porque, según ciertas pragmáticas de los tontos, el censurar a las damas en estas lides es casi tan peligroso como acometer las doce empresas de Hércules. Las mujeres guapas, de cualquier orden literario que sean, me quitan el sentido, y cuando, además de guapas y virtuosas, son mujeres que toman la pedrera, entonces es como quien dice «bebe con guindas». Conste por adelantado que si una señora escribe un libro, y yo me resuelvo a ver lo que hay dentro (del libro naturalmente), basta que se trate de una dama para que me porte con la respetuosa prudencia que siempre me inspiraron las faldas en los complicados ministerios de la bizarría, la galantería y la poligrafía. En cuanto a lo demás, tengo entendido, por lo que he visto en el ramo de novelas y libros al uso, que muchos autores los presentan con muy vistosas, muy dibujadas y muy elegantes portadas, y luego que se engolfan en su materia, no ve más que literatura parda; es decir, que esas señoras hacen lo que algunos tenderos, que ponen lo mejor en los escaparates.

La tendencia general de Un crítico incipiente es poner de manifiesto los vicios de que adolece la crítica dramática. Anejo a esa condición cardinal, ponense de relieve los cuidados de un autor antes, en y después del parto artístico. Véase también distintamente las líneas generales de un cuadro que representa, con tonos entre naturalistas y grotescos, las ansiedades y casi la indigencia en que casi siempre yace sumida una tribu doméstica, que no cuenta con otros ingresos que los problemáticos que proporcionan las labores literarias del pater familias. El autor, con excelente acierto, titula su obra «capricho», y ese es el título que le corresponde; «capricho» ó «caricatura». Pero, algunos se

floran de la prensa, llenos de santa indignación, han protestado atribuyendo ese título a modestia del autor y no han faltado sibilas secas de los papeles públicos que se han arrancado diciendo en letras de molde que Un crítico incipiente debe llamarse comedia perinolta, poema heroico y epopeya nacional. Al respetable público que tiene el excelente gusto de leerme no pretendo darle consejos, en primer lugar porque no me los pide, y en segundo porque aún no soy todo lo provecto que debe ser un moralista; pero quiero hacer escala en esta coyuntura para decirle, con el rubor consiguiente, que de lo que escriben casi todos los periódicos no tome en serio sino la pintoresca plana de anuncios, y aun eso Dios y ayuda. Para persuadirse con clarísima evidencia de esta verdad, a cualquier lector al coger un periódico y enredarse con las apretadas columnas le basta considerar que todo lo que allí se dice, por mucho que se ahueque la voz y se saque el pecho, se reduce a una serie de opiniones particulares de ciertos señores que lo mismo pueden ser profetas máximos que tontos épicos.

Hombres conozco yo que pudieran, en el periodismo, ser gloria, lustre y gala de las letras: los hombres que necesitan el periodismo para ser sacerdocio sublime, ministerio sagrado, religión simpática, imperio formidable; no una martingala complaciente o industria papelería donde caben literatos de mamostería, escritores de estopa, críticos incipientes, Peláez y Borrosos. Desde luego Peláez y Borrosos no existen en el mundo real, o al menos no existen en la prensa. Aun desconfiando los relieves que debe tener toda obra escénica resultan inverosímiles los arquetipos de la crítica dramática, animados en la obra que examino. Son tolerables por un momento si dicha obra se considera (como el autor discretamente la ha considerado) capricho, caricatura ó caricajada. El autor sabe, por sus talentos naturales y su experiencia extraordinaria, que ni la crítica es esa, ni existe aproximadamente tal género de crítica que pueda disculpar su capricho, cuanto más sancionar la caricatura. La crítica que existe *non a days* es la que de algún tiempo a esta parte viene aplaudiendo a rajatabla todas las obras del autor, sin pasárselas, siquiera por decoro, por el abitar ocazudo de la discreción. La crítica que, aun en ocasiones desesperadas, para disculpar sus difamaciones, apenas si se atreve a balbucear entre dientes un par de perfiles de censuras adobadas con voces enfáticas y frases seductivas. Por cuanto a sus obras se refiere, el autor de Un crítico incipiente debe estar agradecidísimo, por la excesiva bondad con que la prensa saluda siempre las comedias del brioso artista. La crítica, acatando respetuosamente los altos fueros de la serena imparcialidad, al entrar de lleno en funciones para examinar una obra, tiene la ineludible obligación de señalar con frase clara y razones persuasivas las eminentes cualidades que la embellecen y los vicios que la prostituyen. Elogiar las cosas a roso y velloso, quizá bajo el despotismo de vitiosas preocupaciones, acusa punible prevaricación, flexibilidad marenería ó tristísima estolidez. Desde el momento en que la crítica pospone los altos intereses colectivos, sacrificando la verdad en aras de concurable complacencia, desciende del sitial supremo, para convertirse en sancoja, andariega, propiciatoria *in the best bidder*. Así las cosas, no es maravilla que el imperio de las letras vaya por la declinación de su mala política a hundirse en los abismos de la tontería, la puerilidad y la tontería.

Cualesquiera que sean los términos en que yo juzgue las producciones del señor Echegaray, con algo de lealtad que me inspira cariñoso respeto un hombre que tiene ideas naturales excoelentes, enormes conceimientos positivos, asombrosa flexibilidad artística, y una laboriosidad que le hacen acreedor a los mayores elogios. En el presente estado de anemia intelectual, la figura del popular dramaturgo descuelga poderosamente entre tanto pigmeo envanecido y estupidamente endiosado como pulita en esos saloncillos y entre bastidores, con las alforjas literarias atiborradas de sandeces y bazofia maldada; y el mérito real que reside en el señor Echegaray se agiganta de una manera fabulosa a los ojos de un espíritu observador, si se considera la dulce modestia de un hombre que pudiendo serlo todo en España, se sosepa pretenderlo, se concreta a moverse en el limitado círculo de sus comedias. Todas las circunstancias que concurren en el bizarro autor, tienden con fuerza indeclinable a ensalzar su personalidad, ya extraordinariamente conspicua; y el público, sin lecciones, advertencias, ni llamamientos de nadie, va de día en día acentuando con lasas de celo cariñoso la amorosa inclinación que siente por un hombre que en la dramática española va a cerrar el presente siglo llevándose la mejor presea del torneo. Tengo, no la esperanza, sino la perfecta certidumbre de que el Sr. Echegaray ha de dar al teatro obras inmensamente superiores a las que ya ha producido, y con ardentísimo entusiasmo deseo que se cumpla este vaticinio. No puedo recordar sin pena el triste fracaso de Siempre en ridículo, sobre todo cuando considero aquel primer acto elegante, donoso, sereno, sentidísimo, flexible, celestial. ¡Qué modo de copiar la

realidad con la expresión más simpática del arte! Habieran las musas dispensadoras, que enamoradas de uno de sus hijos predilectos le inspiraron aquel primer acto, inspirádole igualmente el resto del drama en constante climax artístico, y entonces la obra habría conseguido un grado de perfección acaso sin rival en los dominios de las letras dramáticas.

Hechas las anteriores advertencias, para curarme en salud y evitar que algún sandío diga alguna vaciedad a propósito del pliego de reparos que yo estimé conveniente poner a la producción escénica que examino, paso de lleno a hablar de Un crítico incipiente, comenzando por recusar en todas sus partes la afirmación que ha hecho la prensa a gritos pelado de diputarla por la mejor del Sr. Echegaray. En esta ocasión, la crítica ha trocado los frenos y ha cogido el rábano por las hojas. La circunstancia de ser esta una obra que se separa del orden y género seguidos por el autor la traduce la prensa en bondad. Para llegar a esa afirmación se ha valido del siguiente silogismo con ansas: Un crítico incipiente no se parece a ninguna obra de Echegaray; Echegaray es autor de Un crítico incipiente; luego Un crítico incipiente es la mejor obra de Echegaray. Y queda demostrada la proposición. El autor no es responsable de ese peregrino sistema de argumentación, toda vez que dice con excelente sentido que las obras deben examinarse dentro del diapason en que están escritas, y que la crítica que traspasa esas líneas de prudencia es crítica fuera ó faciosa. Para demostrar que un centén vale veinticinco pesetas buenas, no basta con presentar el centén; es menester examinarlo y ver si el metal es oro de ley y está bien ensayado; porque, puede darse el caso (y se da todos los días), de que circulen centenes que se hayan visto el oro a tiro de cañón rayado. Sometida, pues, a riguroso examen, Un crítico incipiente resulta, por ejemplo, bastante inferior, como obra literaria, estética y teatral, al Gran Galeoto. El acto primero del capricho dista mucho de ser artístico y es, por contra, manótono. El segundo tercio de este acto aparece vulgar por el relieve de la alegoría político-taurina. Esta parte del acto está pluriado a veces el escenario de Eslava. Las pretensiones gracias del revistero metafórico (cualesquiera que sea el sentido ó la tolerancia que se le dé), han pagado ya adivanas en Apolo, Roma, Eus, Martín y Variedades. Pero el público de ahora ve gigantes y ejércitos de Jerges en cualquier raso de la Mancha, y ha dado en decir que esas escenas taurino-políticas son la quinta esencia de la intuición, la elocución y la revelación. La gente se hubiera dado por enterada con una rapidísima exposición del personaje, que escribiendo revistas y crónicas de tal cañala, explota un género procesable; pero no había necesidad de detenerse en detalles fatigosos y chistes tabernarios (jovialmente recibidos por ciertas personas poco avisadas), y que contribuyen a dar al acto una extensión máxima, que neutraliza el efecto artístico. De ninguna manera he de alentar yo al Sr. Echegaray a que siga cultivando ese género, que afortunadamente va ya de capa caída; pero eso que se hallara con él encañinado, deje la escena del clásico coliseo, en cuyo marea de embocaduras están los soberanos bustos de Calderón, Lope, Tirso, Moreto, Alarcón y Rojas, (incompatibles con esas triquiñuelas del toro y la política de óchavo), y dirijase al olímpo de Eslava, donde de fije le recibiran con mirra, pallo, música y peana. La lectura del drama no es admisible, ni como caricatura, ni como alegoría. La desproporción y monstruosidad de las líneas rebasa los dominios del carnaval más exagerado. El adagio del agua es afectado; el final del acto excelente; el parlamento de don Antonio, basado en el tema *la ría*, es de un gusto delatadísimo y digno de las cátedras de Atenas.

Como el círculo de acción en la escena es limitado, no habiendo pasiones auxiliares que diviertan el ánimo y den motivo a situaciones distintas, resulta que los personajes se ven obligados a moverse constantemente en una especie de epiciclo del arte, blandiendo las mismas armas, discutiendo el sempiterno tema del drama y la crítica (temas siempre de un interés puramente local), y aun cuando el autor hace esfuerzos vigorosos para dar calor y vida a la fábula, como a ésta le falta médula, nervio, unión artística y variedad, concluye por hacerse soropifera y pesada. Los extraordinarios recursos del Sr. Echegaray han podido solamente salvar la obra de un fracaso estúpido. Dadas las condiciones peculiares del tema, y teniendo presente que el teatro debe ser todo esencia y concisión y brevedad, en el caso concreto de Un crítico incipiente, la obra resultaría muy favorecida no habiendo dado a las jornadas tan fastuosa y oiparalatinidad, que aun cuando fuesen buenas de toda bondad, de puro extensas, resultarían empalagosas. En el teatro no se busca abundancia, sino calidad. Una libra de oro vale más que cien quintales de carbón. Las peripecias de la representación de El Conde Eurico animan la escena considerablemente, y el acto segundo termina de una manera feliz. Admitiendo el orden en que está escrita la obra, la ley de unidades clásicas, así está rigurosamente observada. En toda obra humana, pertenencia ó no al teatro, debe cuidarse con esmero que unas partes sean complementarias ó estén subordinadas a otras, y

que todas de consuno respondan al mismo fin de belleza, utilidad y elegancia. En ésta, los personajes están troquelados en la misma turquesa doctrinaria, y una vez realizados en forma tangible, el autor les ha dado tendencia moral opuesta, por manera que el necesario choque de sus distintas idiosincrasias produce un efecto artístico muy aceptable, desdichado grandemente por subsidios grotescos. El acto segundo termina también de una manera efectiva. El cambio de postura que adopta el poeta es aceptable en tesis general; pero hay que ver si las críticas de El Implacable son mejores que los dramas que antes escribía; porque, si no son mejores, lo mismo da que se firme El Implacable, como que se firme Juan de las Viñas. Ni sus dramas, ni sus críticas, producirán efecto alguno; pero si el no supiera escribir dramas y suplira criticarlos, haría muy bien en dejar los versos para agarrarse a dar mandobles a los demás, y tal vez tuviera mucho camino andado, porque bien entendido, no hay peor cuña que la de la misma madera. Yo puedo tener comedias escritas y presentarlas mañana a una empresa proponiéndole que me represente mis comedias. Si me las rechaza por sistema ó porque no llevo recomendaciones, ó porque no doy dinero a las primeras partes, ó porque no renuncio los beneficios pecuniarios que el reglamento y la ley orgánica de teatros me conceden, estoy en un perfecto derecho (en no andarme por las ramas, y liandome la manta a la cabeza, emprenderla con los comediantes; en la perfecta seguridad de que si tengo talento y codos, ya me firme El Implacable, EL INDOLENTE, ó El Moro de Musa, en quince días doy al traato con todos los autorcillos y cómicos de lance, obligándoles a que abandonen los teatros y se vayan a espigar la mudarra.

En el acto tercero hay un chiste de doble sentido cómico-artístico puesto en boca de Gertrudis, que es de lo más feliz é ingenuo que yo conozco en los fastos de la literatura universal. Los abastecedores de los teatros al por menor hubieran expresado la misma idea de un modo que hubiera sido monester arrojarles las butacas; pero el Sr. Echegaray lo ha dicho de una manera tan cándida, culta y natural que podrían orle y aun entenderle las mismísimas virgenes del Sol. Si el Sr. Echegaray escribiese una obra naturalista (en el mal sentido de la palabra), entiendo que podría leerse aun en los claustros monjales. En estas lides peligrosas y resbaladizas es donde más de relieve se manifiesta el talento. El maestro Téllez, por ejemplo, tiene en sus donesimias comedias atrevidas y graves; pero los expresa en términos que pueden reproducirse en la vida real en los salones de la más pulcra y rigurosa etiqueta palatina. Juvenal registra en sus sátiras frases groseras; pero tiene, en cambio, un arsenal de filigranas inventivas y pizantes que pueden orlar las más inocentes pueblas. Siempre que la naturaleza se expresa, copie ó represente de una manera artística y poética, con sujeción a la moral al uso, obtendrá un éxito extraordinario. Termina el capricho escénico con una situación que ya se ha previsto en el acto segundo. El recurso no es nuevo. El Sr. Nocedal en La Carmañola (cero que es de Nocedal) registra una situación dramática semejante, de efecto y magnitud excelentes. En el último acto el autor pone en boca de D. Antonio un período sentimental, un paralelo entre la aurora y el cese de la vida que es un poema de melancólica hermosura.

El balance general de la obra no ofrece diferencia de importancia. El lenguaje de los caracteres es agradable; pero falta poesía, enjundia, espíritu, algo, en fin que haga el movimiento interesante. El diálogo es árido en ocasiones. A veces el tiroteo de agudezas enanta por la fluidez de su expresión; pero las bellezas quedan periódicamente oscurecidas con nebulas de afectación y extravagancia. Durante toda la obra, el auditorio, más bien que interesado, parece distraído; pero siempre con religioso silencio, como signo de respeto hacia el autor en la esperanza de que éste ha de ofrecerle agradabilísimas sorpresas. Este lujo de atención no se le hubiera dispensado a un autor novel ó a un autor sin fortuna. Pero buena prueba de que la obra no tiene las bondades que fueran de desear es que las explosiones de regocijo ni son frecuentes ni son sostenibles. La sátira, con su tendencia moralizadora es deficiente; resulta improbable en cuanto tiene ó pretende tener de humana.

Si en una obra de arte se elimina la probabilidad, desde luego se destruye la ilusión. Cuando la doctrina de una fábula haya de tener aplicación práctica, la probabilidad debe acentuarse con tonos de fácil realización. La naturaleza es la eterna verdad; donde la verdad se prostituye, allí no está la naturaleza, ó si está, será naturaleza de lance. El artista que pretenda fascinar mediante recursos artificiosos, no conseguirá otra cosa que una derrotada egregia. Las obras de raltubron que fascinan por el brillo solo consiguen un éxito mariposa, de la misma manera que las monedas de estaño y cobre que aspiran a pasar plaza de legítimas de plata y oro no conseguirán engañar mas que durante algún tiempo, hasta que el roce, la práctica, y la experiencia, las acusan con vergonzoso villipendio. La sátira gruesa no acusa elegancia, ingenio, ni erudición,

y además de ser fácil, es viciosa en grado superlativo. No luce las galas sino a expensas del decoro y de la virtud, hollando indispensables para establecer una corriente simpática entre el autor de una obra de arte y el público severo y entendido. *Et est beau que le bras. Nothing so lovely as virtues.* La verdad y la virtud son las supremas hermosuras.

Los artistas han desempeñado muy bien sus papeles. Las primeras veces que oye uno a Peláez pronunciar la *v* tan radicamente, no desagrada del todo; pero estar oyendo durante tres horas esa rapsoda cursilería de «famos a fer y fisa quien cense» podrá ser muy gracioso y muy intencionado y muy trascendental; pero, yo ni he visto la trascendencia, ni la intension ni la gracia. Tal vez sea cuestión de óptica. Eso no es poner en ridículo a la crítica; es poner en berlina al idioma, mil veces más respetable que todos los críticos incipientes y veteranos. En fin, un alarde de gusto pésimo. La MUSA GUERRERO muy flexible, muy gentil y muy mona.

Es el juicio que me merece Un crítico incipiente; juicio tal vez pródigo en censuras; pero, a mén de esas notas desagradables, dictadas por un espíritu de ortodoxa fuerza, corresponde al señor Echegaray, en el caso presente, un amplio dividiendo de alabanzas.

EL INDOLENTE.

UN ARISTÓCRATA INDUSTRIAL

Hebrá pocos nombres más conocidos que el de Singer, la gran S entre cuyas curvas campea la figura de una mujer costiendo a máquina, que se ve en las esquinas de la mayor parte de las poblaciones.

Singer, con su máquina de coser, causó una revolución en el trabajo manual y en el hogar doméstico, multiplicando la costura y facilitando el trabajo de la mujer, picando con la sutil aguja acerada en la tela blanca. Las barnizadas mestizas ocuparon bien pronto un lugar en la mayor parte de las casas y en todos los obradores.

El nombre de Singer parecía el de un burgués industrial; pero he aquí que se celebra la boda de M. Franklin Singer, el actual jefe de la casa, y resulta que es hijo nada menos que de la duquesa de Osmo Salice, y hermano de la duquesa de Decazes y de la princesa Say-Montheliant.

Con muchos blasones y poco dinero, se consagró a la industria; si hubiera sido español hubiera pedido un destino para Cuba ó Filipinas ó un acta de diputado; pero fué más práctico, y con la industria ha ganado muchos millones.

Se casó con miss Marcelina, la hija del célebre dentista que arregla la boca a la mayoría del cuerpo diplomático europeo, y que la lleva, además de una gran hermosura, un buen dote.

El dinero ganado con las máquinas de coser y arreglando dentaduras dotará los antiguos blasones, y bajo la protección de la marquesa de Beauvoir, que es también de la familia Singer, los nuevos esposos se presentaron a la sociedad de París.

Muy respetable es la aristocracia antigua, que sabe observar sus prestigios aceptando el espíritu de los modernos tiempos; pero no lo son menos los que, plebeyos ó nobles, buscan por medio del trabajo ó de la industria los medios de asegurarse una fortuna.

Las máquinas de coser han prestado un gran servicio a los que necesitan vivir de la aguja. Las necesidades de la época presente no podían ser atendidas sólo por la labor de la mujer, y el sencillo aparato respondió a una necesidad que le ha asegurado un éxito.

DICCIONARIO BIOGRÁFICO ESPAÑOL

NOTAS PERDIDAS 10 de Marzo.

Beata (María Ana) Nació en Madrid en 1604, y era hija de Luis Navarro, pellerero de la reina. Entró en la orden de las Hermanas de la Cruz, y fué siempre ejemplo de virtud cristiana. Vivió en una casucha próxima al Convento de Santa Bárbara, cuya vivienda fué ocupada en capilla el año 1624, y demolida en este siglo. Se conserva su cuerpo en la iglesia de las monjas de Don Juan de Alarcón, en el sepulcro que existe en el último altar de la izquierda, al lado del presbiterio.

Bernardino de Obregón

Nació en las Huelgas (Burgos) en 1540. Fundó una Orden cuyo cometido es cuidar a los enfermos en los hospitales. Su juventud fué disipada; pero retirado del mundo en 1568 hizo una vida ejemplar hasta su muerte acaecida en 1590. Cuenta la tradición, que pasando por la calle de Postas, un barrendero hubo de ensuciar al traje de Obregón, que agarrado pacientemente los golpes que sobre su rostro dio el airado caballero. A veces un hecho, al parecer insignificante, viene a representar papel de importancia en la vida de un hombre; el que acabó de relatar, influyó de tal manera en el alma de Bernardino de Obregón, que desde entonces abandonó las vanidades cortesanas.

H. PÉÑASCO

DON ANDRÉS BORREGO

Falleció anteanoshe, y hoy recibirá en el cementerio del Este cristiana sepultura el decano de la prensa y de la tribuna española, Excmo. Sr. D. Andrés Borrego.

Habia nacido el 23 de Febrero de 1802 en Málaga. Segundón de una hidalga familia, perdió a su padre cuando contaba apenas ocho años, y su madre, dueña de una considerable fortuna, le envió a la capital de España, donde entró como alumno interno en las Escuelas Pías.

Antes había recibido las primeras lecciones, en la casa paterna, de un modesto fraile que, huyendo de los franceses, encontró en la familia de Borrego protección y refugio. Aquel fraile era el famoso Padre Cirilo, que fué más tarde cardenal arzobispo de Toledo.

En el Liceo de Pau (Francia) completó su educación literaria y pudo ver de cerca los grandes sucesos que acompañaron a la caída de Napoleón y tuvieron tan honda resonancia en el mundo.

En 1820 empezó a tomar parte activa en la política, figurando como actor en los sucesos que se desarrollaron en los tres años que tuvo de duración entonces el régimen constitucional en España. Fué amigo y consejero del general Blago, quien por no seguir sus indicaciones perdió tal vez su causa al perder la vida.

Como millicano nacional, asistió al sitio y rendición de Cádiz en 1823. Por tal motivo tuvo que emigrar en compañía de otros insignes varones que profesaban las mismas ideas.

Ya residente en Inglaterra, no quiso tomar parte en el movimiento iniciado por el general Torrijos, por creer que no era llegado el tiempo de realizarlo, é invitó al patriota general á que desistiera por entonces de su empeño.

Residente en París en 1830, fué testigo y actor en las jornadas de Julio, habiendo tomado tan activa parte en aquellos sucesos, que el gobierno provisional de Luis Felipe quiso premiar sus servicios dándole el título de ciudadano francés y haciéndole Inspector general de monumentos públicos con el sueldo anual de 20.000 francos, pero renunció á aquella gracia, prefiriendo ser siempre ciudadano español.

Al regresar al seno de España en 1833 volvió a tomar parte en la política militante, ingresando en las filas del partido moderado, pero sin renunciar á sus tendencias liberales y progresivas.

En sus periódicos El Español y El Correo Nacional (1835-1844) hizo cuanto pudo para formar un partido estético que fuese lo que doce años más tarde había de ser la Unión liberal, acandillada por O'Donnell.

Adoleció, sin embargo, del mismo mal que padecían entonces sus grandes amigos Istúriz, Pastor Díaz, Fernández de Córdova, y otros muchos. De la adoración personal á la reina Cristina, que obligó á todos á posponer los deberes del patriota ante las obligaciones del caballero.

Galan, rico, valiente y emprendedor, batiese con la espada y con la pluma, y pronto echó de ver, gracias á su privilegiado entendimiento, que no había servido á su país, sino á una ilustre dama.

Enemigo mortal de Espartero, á la caída de éste creyóse victorioso con Narváez, pero no tardó en indisponerse con el duque de Valencia y en protestar contra sus arbitrariedades y exageraciones.

Nombrado estaba ministro plenipotenciario cerca de la Confederación Helvética, pero no tuvo inconveniente en hacerse relevar á trueque de combatir los matrimonios regios, según le dictaban su recta conciencia y su claro juicio.

De 1849 á 1858 pasó inadvertido, y residió en el extranjero mucho más que en España.

Sólo se sabe que se estuvo en Roma con la expedición del general Córdova (lo cual le proporcionó materia para escribir El Pontificado y el reino de Italia), y que fué nombrado por una de las situaciones moderadas ministro plenipotenciario de España en Grecia, sin que llegase á tomar posesión de su destino.

En 1870 se le nombró por el gobierno del Sr. Ruiz Zorrilla para asistir en calidad de enviado extraordinario á las operaciones de la guerra francoalemana, asistiendo al sitio de París, de cuyos hechos deja también el Sr. Borrego escrito un libro titulado El sitio de París y de la guerra francoalemana. También le encargó aquel gobierno de girar una visita á los establecimientos penales de Europa, de cuya gestión dió cuenta en un libro titulado Estudios penitenciarios.

Figuró como soldado, en calidad de oficial del ejército, á las órdenes del excelentísimo señor duque de la Torre, en el sitio de Bilbao.

Desde esta época se retiró á la vida privada, ocupándose incesantemente en escribir las Memorias de su tiempo, todavía inéditas, y la Historia de las Cortes durante el siglo XIX, encargo de las Constituyentes del 69, ratificado por el Congreso de 1883; de la cual deja publicados algunos cuadernos, que revelan hábilmente el cansancio del ánimo y de la pluma.

Fué siete veces diputado, y poseía varias grandes cruces, entre ellas las del Mérito Militar, Roja, San Fernando y el Trocadero.

Ha muerto pobre, después de haber consumido en la política y el periodismo una considerable fortuna. Algo más consumió: una inteligencia de primer orden, la cual, dedicada á otro género de trabajos, hubiera dejado en nuestra historia y nuestra literatura lo que, á decir verdad, no dejó: un rastro profundo y luminoso.

Trató de todo lo que ha afectado á nuestra sociedad durante tres cuartos de siglo, y se adelantó á proponer soluciones y reformas cuya eficacia se ha visto andando el tiempo; pero hizo en folletos y artículos que no podían durar y no han durado, en efecto, más que una mañana. No sabía sintetizar ni remontarse á la esfera de los principios; y de ahí que toda su labor de atleta no encerrase doctrina alguna y se redujese á una serie de circunstancias observaciones.

Pasó más de cincuenta años abriendo generosamente innumerables surcos, y sólo hacia el fin de su honrada existencia tuvo la sospecha de que no había depositado en ellos ninguna semilla.

¡Qué memorias de su tiempo hubiera podido escribir el ilustre anciano! Pero le faltaban alientos y confianza en sí mismo.

Contentábase, á causa de ello, con escribir los índices, cuya publicación, si llegara á verificarse, sería quizá más interesante y curiosa que la obra completa.

Dotado de una gran resignación, recordaba sin amargura como habían llegado á ministros y presidentes del Consejo algunos de sus secretarios, mientras él continuaba siendo periodista. Y es que en realidad nunca había aspirado á otra cosa.

La Asociación de Escritores y Artistas, de la cual era fundador, ha tenido que costearle el entierro.

Allá iremos á ese cementerio que más bien parece su último destierro, á darle la suprema despedida.

Dios tenga en su seno al insigne maestro y al ejemplar ciudadano que, después de 90 años de actividad febril, no había logrado hasta el día de anteyer verdadero reposo.

UNA NUEVA NACION EN LOS ANTIPODAS

Las colonias inglesas de Australia que hace cincuenta años estaban pobladas de indígenas salvajes y que no conocían más civilización que la que llevaron unos cuantos centenares de presidiarios, van á constituir dentro de poco una nacionalidad poderosa con todos los elementos de progreso que enorgullecen á los países del viejo mundo.

Actualmente está reunido en Sydney un Congreso donde tienen representación la Nueva Gales del Sur, Victoria, Sud Australia, Nueva Zelanda y los demás territorios en que es soberana la corona inglesa.

En este Congreso se han formulado pretensiones que no tardarán mucho tiempo en realizarse. Todos los delegados han hablado de la conveniencia de formar una nación aparte, gobernada por leyes propias, sin otra relación con la madre patria que la autoridad nominal de un gobernador que ejercerá sus funciones en nombre de la reina Victoria.

En cuatro principios generales se fundan los proyectos de Constitución hasta ahora presentados: reconocimiento de los derechos y privilegios de cada una de las colonias; libertad de comercio y de tránsito por todas ellas; creación de fuerzas marítimas y terrestres á las órdenes de un general en jefe nombrado por el gobierno central de las colonias; y la facultad en este gobierno de legislar sobre las materias arancelarias.

En una palabra: trátase de constituir una vasta confederación limitada de los Estados Unidos y de respetar al mismo tiempo la organización administrativa de la Gran Bretaña.

El hecho de que la Australasia (así se llamará la futura nacionalidad) nombre por su iniciativa y sin intervención alguna de la metrópoli un generalísimo bajo cuyo mando estén el ejército y la marina, denota bien á las claras el alcance de las discusiones del Congreso de Sydney.

La nueva nación, según uno de los proyectos que se debaten, se constituirá creando un Parlamento central compuesto del Senado y de la Cámara de representantes.

El Senado será semejante al de los Estados Unidos. Cada una de las colonias, cualquiera que sea su extensión y su población, tendrá en él igual número de representantes y se renovará por terceras partes en plazos que se determinarán de antemano. La Cámara será elegida por distritos y por votación directa. Sus funciones serán idénticas á las del Senado, salvo la prioridad para discutir las materias que se relacionan con los impuestos y la Hacienda pública en general.

El poder judicial consistirá en un Tribunal Supremo de la federación, cuya jurisdicción se extenderá á toda la Australasia y de todos aquellos organismos inferiores que se estimen necesarios. Este Tribunal Supremo se regirá bajo la autoridad inmediata del soberano, pero sin gozar, como hasta ahora, de lo que aquí llamamos jurisdicción retenida.

Y, por último, el proyecto instituye el poder ejecutivo formado por un gobernador general que representará á la corona británica, pero que en rigor no será más que una especie de monarca constitucional y un gabinete responsable ante las Cámaras.

El sistema, como se ve, participa de la Constitución inglesa y de la Constitución americana: tiene algo del régimen parlamentario, puesto que los ministros tomarán asiento en la Cámara y en el Senado, pareciéndose en lo demás al Código federativo de los Estados de la Unión.

No ha sido aprobado todavía este proyecto, pero á juzgar por los telegramas que publican los periódicos de Londres, lo será en breve. Cuando se sometió á la consideración de los representantes, fué recibido con grandes aplausos, muestra inequívoca de que merece el asentimiento de los defensores de diferentes soluciones.

No existirá entre Inglaterra y la Australasia, si el proyecto se aprueba, más lazo de unión que el gobernador nombrado libremente por la corona. El lazo es tan endeble que se romperá en cuanto se produzca el más leve rozamiento.

Bien lo sabe la prensa de la Gran Bretaña. Al estudiar las tendencias de este Congreso deja divinar que de ahí nacará á la larga un pueblo autónomo y emancipado de la tutela de la metrópoli.

Pero la opinión ve estas cosas sin espanto y se resigna filosóficamente á ellas. Antes por el contrario, algunos periódicos aprovechan el suceso para cantar himnos de alabanza á la raza anglo-sajona y á las energías de su patria, que en poco más de medio siglo ha sabido constituir en las antipodas, una nación que no tiene ya nada que envidiar á las más ricas y más florecientes de la tierra.

Hoy están en camino de emanciparse las colonias de Australia: mañana limitará el ejemplo el Canadá.

Muy de prisa van los acontecimientos para que llegue á tomar cuerpo aquel proyecto de que está tan encariñado el Sr. Charles Dilke, de constituir por medio de una federación el Greater Britain, el colossal imperio británico, formado por todos los dominios que dependen actualmente de Inglaterra.

La creación de unos nuevos Estados Unidos en las antipodas es un hecho magno en la historia del mundo, digno de fijar la atención.

ECOS POLITICOS

Los conservadores olvidan que en 1834 se alabaron de que el Sr. Romero Robledo llevó en veinticuatro horas una lista de gobernadores.

La Epoca, para contestar á lo dicho por nosotros, cuenta un cuento que verá el curioso lector:

«Las censuras—dice—que varios periódicos dirigen al partido conservador por las supuestas dificultades con que lucha para la elección de personal, dificultades que no existen, pero que de existir serían en todo caso inherentes á todos los partidos, como compuestas al fin y al cabo de hombres, nos hacen recordar el conocido cuento del zapatero.

«Pasaba por una calle, en que tenía aquí su tienda, un infeliz haciendo algún ligero equilibrio para mantenerse de pie, sin duda á causa de haber bebido un poco más de lo justo, y como al verle el aprendiz soltara la carejada, le interrumpió el maestro diciéndole: «No te rías, Crispín, que así estaremos nosotros el domingo.

Ahora bien, lo malo es que no queremos convencernos de que en política no se deben censurar los defectos en que todos los partidos se ven forzados á incurrir.»

Bien está el cuento. Y mejor aun la confesión de que los conservadores se ven aprudados para mantener el equilibrio.

Esto es, para proveer los cargos. Y eso que ellos son capaces de proveer veinte cargos con diecinueve vacantes.

La Epoca da cuenta á sus lectores de haber visto desplegarse en guerrillas á las minorías:

«Se ha roto el fuego, digámoslo así, en el Senado y en el Congreso, tratándose de la ley de elecciones, y en ambas Cámaras quedó demostrado que el gobierno no interviene en la lecha ni le alcanza, por lo tanto, en sus resultados responsabilidad de ninguna especie.»

Las demostraciones han sido palpables. La del Sr. Romero Girón, en el Senado, probó, como ya lo había hecho El Correo, que las elecciones de senadores se han hecho por varios censos.

Y la del Sr. Puigcerver acreditó que una sección de Murcia ha enviado al Congreso un acta en blanco.

Y que en un colegio electoral se emitía el voto por una ventana.

De suerte que ya se sabe cómo habrá salido la elección.

La Unión reproduce de La Controversia un artículo, que hace suyo, en el cual se trata de la actitud que en los católicos corresponde observar en punto á elecciones.

El articulista no está por la intervención de los obispos en la lucha electoral, y dice hablando de ella:

«La cosa es en extremo difícilísima, no sólo por la especial posición que guardan y tienen que guardar los prelados de la Iglesia en sus relaciones con los católicos afiliados á distintos partidos políticos, sino porque, tratándose de personas constituidas en autoridad, la cuestión es dada á conflictos con los gobiernos y á razonamientos con la misma ley electoral.

Todavía esos inconvenientes son menores en comparación del que ofrece la división que actualmente trabaja á los católicos, faltos de aquella unidad de pensamiento y concordia de voluntades que tanto nos ha recomendado el papa para la mejor defensa de los derechos de la Religión y de la Iglesia.»

¡Lástima que La Unión no haya publicado hasta ayer el artículo! Hubiera podido ser un dato importante para la aprobación del acta del señor obispo de Zamora, senador político electo.

De La Correspondencia: «El Sr. Rodríguez San Pedro visitó ayer tarde el barrio de la Guindalera, mandando se proceda en seguida á la apertura de varias calles que pongan en comunicación dicha barriada con la de la Prosperidad y con Madrid.»

Y la vara agitando fué de visita y se marchó mandando. Ya sería algo menos, por supuesto.

Pues hasta la fecha no sabemos que el Sr. Rodríguez San Pedro sea dictador, sino alcalde.

En fin, ha de saber el señor presidente del ayuntamiento que los vecinos de la Prosperidad no votarán en Mayo si no están hechas las anunciadas obras.

Y cuando estén hechas, votarán á quien gusten.

Lo que ha oído El Resumen: «En el ministerio de Ultramar se ha recibido un telegrama en el cual se dice que ha producido malísimo efecto en la Habana la noticia relativa al considerable aumento hecho en el próximo envío de fuerzas á Cuba, por considerarlo como un síntoma de injustificada desconfianza.»

¡Qué susceptible! No se quejen en Cuba. Ya les hará el Sr. Fabié otro arreglo parroquial como en Filipinas.

Y se acabaron las dificultades económicas. De los parrocos. Impresión satisfactoria experimental por El Diario Español: «Entre las muchas personas que acuden al Congreso estos días se ha hablado hoy principalmente del favorable cambio del tiempo, tan deseado por todos, pues que sus beneficios han de redundar tanto en el mejoramiento del campo como en el de la salud pública.»

Pues ya verá el colega cómo resulta que el beneficio de la lluvia se lo debemos al gobierno. Y así es. Ayer se empezó el queso. Tan pronto como comenzó á probarse la sinceridad electoral, rompió á llover á cántaros.

No podía ocurrir otra cosa.

CUERPOS COLEGISLADORES SENADO

El general Martínez Campos abre la sesión á las tres con escasa concurrencia de seradores y público, y hallándose en el banco azul los ministros de Gobernación, Estado, Ultramar y Guerra.

Leída y aprobada el acta de la sesión anterior, se da cuenta del despacho ordinario, en el cual figura un dictamen de la comisión de actas sobre las comprendidas en la segunda categoría, y el Sr. Romero Girón pide se traigan al Senado las listas de votantes de compromisarios, actas de la junta preparatoria, listas de votantes de senadores y censo de 1890 de las provincias de Badajoz, Cáceres, Cuenca, Gerona, Madrid, Murcia, Pontevedra, Soria y Toledo.

El Sr. Silvela se levanta á defender la real orden por el dictada en 25 de Enero último, diciendo que era necesaria porque no había tiempo material para concluir el censo de 1891.

Termina diciendo que el Sr. Romero Girón ha seguido las indicaciones de la prensa en este asunto y se ha equivocado.

El Sr. Romero Girón dice que no ha seguido la opinión de ningún periódico, que no quiere ahondar en la cuestión puesto que ha de discutirse más tarde extensamente, y da lectura al párrafo primero de la real orden, comentándolo con ingenio. Termina asegurando que el asunto envuelve una infracción constitucional, y que el gobierno ha quebrantado la unidad de la ley electoral desde el momento en que en unas mismas provincias ha habido dos censos electorales.

Rectifican ambos oradores insistiendo en los anteriores puntos de vista y sin variar gran cosa los argumentos hasta que el presidente interviene y concluye la discusión.

Se entra en el orden del día y se aprueban sin debate los dictámenes que en ella figuran, haciéndose la proclamación de varios senadores.

Se levanta la sesión y quedan en el orden del día para hoy los dictámenes leídos en el despacho ordinario.

Comienza la sesión á las dos y media, bajo la presidencia del Sr. Pidal. Se lee y aprueba el acta de la anterior, y varios señores diputados presentan documentos que pasan á la comisión de actas.

Entrase en el orden del día, y sin discusión se aprueban 47 dictámenes de las comisiones de actas é incompatibilidades, y se hace la proclamación de varios diputados.

Principia la discusión de las actas de la circunscripción de Murcia, y el Sr. Puigcerver las impugna censurando la conducta observada en general por el gobierno durante las elecciones, haciendo notar que en ellas, como en otras, han existido las llamadas de los gobernadores á los alcaldes para recomendarlos determinados candidatos.

Pasa á examinar lo ocurrido en Murcia, y dice que ha habido sección en donde se cerró la puerta de entrada al colegio, y cuando algún elector pretendía ejercer su derecho, se le decía que votara por la ventana.

Asegura que en Murcia se han cometido todo género de arbitrariedades, y cita gran número de incidentes ocurridos en cuatro sesiones de aquella circunscripción, en algunas de las cuales se han firmado las actas en blanco.

(El Sr. Silvela toma asiento en el banco azul.) Concluye el Sr. Puigcerver censurando á la comisión por haber calificado estas actas de leves, y expresando su temor de que el gobierno haga en esto, como en las elecciones, caso omiso del espíritu democrático que informa la ley del sufragio. (Aplausos en las minorías.)

El Sr. Dato irradia, de la comisión, contesta al Sr. Puigcerver diciendo que las actas de Murcia no contienen nada grave, y que al censurar el ex ministro fusionista á la comisión de actas censura también á sus amigos los Sres. Gamazo y Capdepón, que han suscrito igualmente el dictamen.

Defiende la sinceridad electoral del gobierno, y dice que el Congreso no debe sentir la derrota del Sr. Puigcerver en Murcia, pues habiendo obtenido la representación del distrito de Gatafe, «no se priva la Cámara de tenerlo en su seno».

Rectifica el Sr. Puigcerver extrajudicialmente que la comisión haya podido examinar con detenimiento todas las actas aprobadas.

El Sr. Linares Rivas: Se leen y se examinan todas. El Sr. Puigcerver: Lo que se hará será distribuir las actas entre los diferentes individuos de la comisión.

El Sr. Dato: No se distribuyen. El Sr. Puigcerver: ¿Se leen todas las actas á presencia de toda la comisión? (El Sr. Dato hace signos afirmativos. Risas.)

El Sr. Puigcerver dice que no ha censurado á los Sres. Gamazo y Capdepón, é insiste en que las actas deben ser declaradas graves.

Rectifica el Sr. Dato é interviene el señor González Conde, diputado por Murcia, para criticar la conducta del Sr. Puigcerver y sus amigos en las elecciones.

Contesta el Sr. Puigcerver y rectifica el Sr. González Conde.

El Sr. Puigcerver se levanta para responder á ciertos cargos que le había dirigido el Sr. Puigcerver, y luego que rectificaron ambos oradores, usa de la palabra el Sr. Melgarejo con objeto de explicar, brillantemente por cierto, la unión que ha existido entre los republicanos y fusionistas de Murcia para derrotar á los conservadores.

Dice que el partido fusionista es allí reducido, y que el Sr. Puigcerver cuenta con escasos elementos.

Nueva rectificación del Sr. Puigcerver, y se levanta el señor ministro de la Gobernación á defender la conducta del gobierno.

Dice que no debe retrasar con inútiles discusiones la constitución definitiva del Congreso. Que él desea que los partidos monárquicos se auxilien y apoyen contra el enemigo común, creyendo que tales inteligencias son hoy convenientes y mañana quizás sean necesarias.

Asegura que el Sr. Melgarejo, además de sus méritos personales, es hijo de Murcia, cuenta allí con generales simpatías, y hubiera sido previsible, dados los elementos que le siguen, cometer todo género de coacciones para arrebatarse el acta.

Por esta causa el gobierno no ha podido impedir que triunfe un republicano y no el monárquico Sr. Puigcerver, como era su deseo.

Rectifican el Sr. Melgarejo para hacer notar que no ha pedido ni un solo voto á los elementos monárquicos, y que por tanto viene al Congreso como republicano, y el Sr. Silvela afirmando que el partido conservador de Murcia es tan poderoso y bien organizado que aun en la oposición nadie le puede quitar un puesto.

Habla el Sr. García Aliz para decir en sustancia que el general Cassola tenía en Murcia muchos partidarios (cosa que nadie puso en duda); y después de rectificar otra vez el Sr. Puigcerver, se aprueban las actas de la circunscripción de Murcia, y se proclaman diputados á los Sres. Cárnovas (D. Antonio), Melgarejo y González Conde.

Combate el Sr. Cervera en breve discurso las actas de la circunscripción de Madrid puestas á discusión, y le contesta el Sr. Linares Rivas.

Ambos rectifican, é inmediatamente se aprueban las actas y se hace la proclamación de los señores marqués de Cobas, Morat, barón del Castillo de Chirel, Concha Alcalde, conde de Estradas, Prast y conde de Mallada.

Se da cuenta del despacho ordinario. Algunos diputados presentan documentos relativos á elecciones, y se levanta la sesión á las ocho menos cuarto.

TELEGRAMAS

Agencia Fabra. Suspensión de pagos. Londres 9.—Un despacho recibido de Buenos Aires dice que el gobierno de la República ha publicado un decreto suspendiendo toda clase de pagos durante el plazo de tres días que durará la suscripción del nuevo empréstito nacional.

Antiparnellistas. Londres 9.—Noticias recibidas de Newtown dicen que los diputados parnellistas llegados á dicha población para embarcarse con dirección á Nueva York fueron objeto de una manifestación hostil por parte del pueblo, enemigo en su mayoría de Parnell.

La policía vióse obligada á intervenir para separar á los dos bandos y evitar un conflicto.

Elecciones en Austria. París 9.—Se han recibido nuevos detalles respecto de las elecciones verificadas en Austria.

En la Silesia y en la Camiola triunfaron los liberales, y en el alto Austria los conservadores.

Agitación obrera. Bruselas 9.—Aumenta la agitación obrera en Bélgica, pero el orden no se ha turbado en parte alguna.

Tales son los preparativos que se hacen para la fiesta de Mayo, que el gobierno se verá obligado á adoptar medidas militares excepcionales.

Las vacaciones. París 9.—En vista de los informes emitidos por los centros docentes, el ministro de Instrucción pública no variará la época actual de las vacaciones.

El descanso de los días festivos. París 9.—La prensa católica aplaude la conducta del gobernador militar de París facilitando á la trepa el medio de cumplir el precepto pasual y ordenando el descanso en los días de fiesta.

Precauciones. París 9.—En la frontera pirenaica se han adoptado rigurosas medidas para impedir la introducción de monedas de plata falsas con el cuño francés é italiano.

Se dice que dichas monedas, que apenas se diferencian de las legítimas, proceden en su mayor parte de Cataluña.

Las apuestas en las carreras. París 9.—En la Cámara ha seguido el debate de la interpelación sobre supresión del juego en el Hipódromo. MM. Develle y Constans han declarado que el gobierno presentará un proyecto obligando á las sociedades de carreras á obtener una autorización previa y que las apuestas quedarán suprimidas hasta que dicho proyecto adquiera el carácter de ley.

La Cámara ha votado un orden del día aprobando la conducta del gobierno.

París 9.—Se cree que esta semana obtendrá una solución satisfactoria la cuestión de las carreras de caballos sobre la base del aumento de contribuciones de las sociedades hípiacas.

Italia y Francia. Roma 9.—El gobierno italiano ha dado completas seguridades á Francia de que abraza el propósito de mantener con ella las mejores relaciones de amistad.

Se asegura que en breve se reanudarán las negociaciones para la celebración de un tratado de comercio entre Italia y Francia.

Julio Ferry. París 9.—Reina grande agitación en el Senado con motivo del nombramiento fijado para mañana de la comisión de Hacienda.

La lucha promete ser reñidísima. Se considera asegurado el triunfo de Julio Ferry para dicha comisión.

Este hombre público se propone tomar una parte muy activa en la política. [La cuestión arancelaria.]

París 9.—A pesar de la resistencia del gobierno, los proteccionistas consideran seguro su triunfo en la Cámara en la cuestión de aranceles.

Las tarifas propuestas no bastan para proteger la industria y la agricultura. Es preciso, según afirman, apelar á otras medidas. Cuanto más altas sean las barreras levantadas entre Francia y las demás naciones, mayores facilidades deben concederse á la producción nacional, reduciendo los impuestos que pesan sobre ella, y sobre todo abaratando los transportes.

Por esta razón el partido proteccionista se propone tomar una parte activísima en la discusión del presupuesto de 1892.

[Beja en París.] París 9.—A primera hora se presenta sostenida la Bolsa de París, pero luego circular con insistencia el rumor de que va á liquidarse la Sociedad de Descuentos y Cuentas corrientes, y se declara una baja en todos los valores.

El 3 por 100 francés, que se cotizaba á 95'45, baja á 95'17. El español y otros valores sufren también notable descenso por la solidaridad que suelen tener entre sí los fondos públicos.

Náufragos. Santa Cruz de Tenerife 9.—Ha llegado á este puerto una lancha conduciendo diez náufragos de la barca inglesa Elisabeth, perdida el día 1.º al Noroeste de la isla de Madera.

Una reina enferma. Bruselas 9.—La reina guarda cama desde hace algunos días á consecuencia de un gran enfriamiento.

Muerte repentina. Argel 9.—Anunció un telegrama de Tiemen que la esposa del Cherrif de Ouzen ha escrito á éste, que se halla ausente, para que regrese en el acto ante el temor de posibles complicaciones por la muerte repentina del ministro inglés en Marruecos.

Un acorazado inglés ha salido de Tánger para Mazagán.

Futuro presidente. Londres 9.—El periódico Standard no cree que el general Mitre presente su can-



SANTO DEL DIA

Ban Alejandro, 21. ESPECTACULOS. OPERA.—No hay función. ESPAÑOL.—3 1/2.—Un crítico inoportuno.—Don Juanito. PRINCESA.—T. 1.º.—3 1/2.—Geografía.—Bailo. COMEDIA.—3 1/2.—Las tres jaqueras.—Señoras Solas. ZARZUELA.—3 1/2.—La choza del diablo (estreno). LARA.—3 1/2. (Beneficio).—La hospitalidad.—Juego de prendas.—Segundo acto.—Denda de sangre. APOLO.—3 1/2.—La casa del oso. La leyenda del menje.—Madrid Petit.—a casa del uso. PRICE.—3 1/2.—La Virgen del mar.—El chaleco blanco. SELVA.—3 1/2.—El año pasado por agua.—La isla de San Balandran.—Francisco.—Segundo acto. ROMEA.—3 1/2.—Los intereses.—Carbón y escico.—La tontería del lugar.—Encarnado y amarillo.—Bailo.

IMPOTENCIA

debilidad y esterilidad. La curan las célebres píldoras tónicas genitales del doctor Morales. Carretas, 39, principales farmacias, 30 rs. cada.

ALMONEDA

Muebles, ropas y alhajas procedentes de empeños. Mon de Ibero, plaza de las Cortes, 8, 1.º

DOLOR DE MUELAS

Le cura sin operación. CALVO DENTISTA. Caballero de Gracia, 30, pral.

MAQUINAS SINGER PARA COSER. LAS QUE HAN OBTENIDO LOS PRIMEROS PREMIOS EN TODAS LAS EXPOSICIONES UNIVERSALES. A PESETAS 2,50 SEMANALES. PÍDASE EL NUEVO CATÁLOGO QUE SE DA GRATIS EN LA SUCURSAL DE MADRID: 23, CARRETAS; 25

CARNE, HIERRO Y QUINA. El alimento mas fortificante unido a los tónicos mas reparadores. VINO FERRUGINOSO AROUD. Y CON TODOS LOS PRINCIPIOS NUTRITIVOS DE LA CARNE. CARNE, HIERRO Y QUINA: Diez años de éxito continuado y las afirmaciones de todas las eminencias médicas prueban que esta asociación de la Carne, el Hierro y la Quina constituye el reparador mas energético que se conoce para curar: la Clorosis, la Anemia, las Menstruaciones dolorosas, el Embarazo y la Alteración de la Sangre, el Esquistisoma, las Afecciones escrofulosas y escorbúticas, etc. El Vino Ferruginoso de Aroud es, en efecto, el único que reúne todo lo que entona y fortalece los órganos, regulariza, coordina y aumenta considerablemente las fuerzas al infundir a la sangre empujadora y descolorida: el Fegor, la Coloración y la Energía vital. Se vende en todas las principales boticas. Por mayor, en casa de J. FERRÉ, Farmacéutico, 102, rue Richelieu, Succesor de AROUD.

VERDADERA SOLUCIÓN DE ANTIPIRINA del Dr CLIN. Premiado por la Facultad de Medicina de París. — Premio Montyon. La Verdadera Solución de Antipirina del Dr. Clin posee una acción poderosa para calmar los dolores en los casos de Lumbagos, Torticolis, Neuralgias, Cefálicas, Menstruaciones difíciles, Cólicos violentos y los Accesos de Gota y de Reumatismos. Se puede considerar científicamente la Antipirina como el remedio más poderoso contra el dolor. (Academia de Ciencias, Sesión de 19 de Abril de 1897.) Dos 5: Tómense cada día de 2 a 4 cucharadas de Verdadera Solución de Antipirina del Dr. Clin. Cápsulas de Antipirina del Dr. Clin destinadas a las personas que no quieren tomar Solución. CASA CLIN y Cia, EN PARÍS, y LOS FARMACÉUTICOS.

BALSAMO DE FERNOLINE. Todas las familias deben tener un frasco. Este maravilloso bálsamo está compuesto con el Extracto Puro del Pino Amarillo, y es completamente vegetal. Con las aplicaciones locales de este excelente medicamento se obtiene la rápida curación de los dolores reumáticos, de la neuralgia, y sea facial, intercostal, o cefálica; de los tumores blancos, calambres de las piernas y brazos, hinchazones, dislocaciones, esguinces, quemaduras, sabañones, lobanillos y toda clase de contusiones, golpes y picaduras de insectos. Lo prescriben los doctores en el extranjero para curar los dolores que netan muchos enfermos en el cuello, pecho y espaldas pues, gracias a la volatilidad de este remedio, aplicado sobre la piel se absorbe en cantidad variable, según la superficie de aplicación, y penetra hasta la parte dolorida, sin acarrear los males que con frecuencia se observan empleando otros almidanos. De venta en las principales farmacias y droguerías. UNICOS AGENTES EN ESPAÑA. VILANOVA HERMANOS Y COMPAÑIA—BARCELONA. Sucursal en Madrid: Claudio Coello, 26, 2.º

REUMA. Su mejor remedio, su curación más segura está en el «Bálsamo anodino anti-reumático de Orive», cuyos sorprendentes resultados son bien notorios en todas partes. Reumáticos que no se curaron con los más recomendados medicamentos, encontraron alivio a la primera untura de esta imperecedera especialidad, denominada en las provincias del Norte «Calmante universal» de toda clase de dolores por su gran eficacia y efectos maravillosos. No hay médico que haya acudido al «Bálsamo anodino anti-reumático de Orive» que no quedase altamente satisfecho de sus virtudes y deje ya de recetarlos en todos los casos de reuma. Vale 2 pesetas en todos sitios. Dónde no se encuentre, lo remite su autor desde Bilbao, franco de todo gasto, desde 6 frascos. Para evitar falsificaciones exíjase el «Bálsamo de color verde» y un rótulo sobre el vidrio y la tapa del frasco que diga: «Farmacia de Orive, Bilbao», y la marca de fábrica en la gargantilla que rodea el cuello del frasco.—Madrid, M. Sarfá; Santander, Pérez Molino; Pamplona, Valencia y Colmenares, y en las farmacias más principales de España.

LOS SUPERIORES CHOCOLATES DE MATIAS LOPEZ SE VENDEN EN TODOS LOS ULTRAMARINOS DE ESPAÑA.

CURACION del DIABETES. El Vino URANIADO PESQUI. Hace disminuir de un gramo por día EL AZÚCAR DIABÉTICO. DEPÓSITO en: MADRID: BARCELONA: MONTAÑA MIQUEL | VICENTE ZERRER y C.ª. Prueba por mayor: PESQUI, Burdeos.

PAPEL WILNS. Soberano remedio para la rápida curación de las Afecciones del pecho, Mal de garganta, Bronquitis, Esfrijados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc. 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo, recomendado por los primeros médicos de París. Depósito en todas las Farmacias. París, 31, Rue de Selina.

CHOCOLATES Y CAFES DE LA COMPAÑIA COLONIAL. TAPIOCA TÉS. 37 RECOMPENSAS INDUSTRIALES. DEPOSITO GENERAL. CALLE MAYOR, 18 Y 20. Madrid.

COLEGIO DEL BARRIO DE ARGUELLES. Centro Hispano Americano de educación y de enseñanza bajo la dirección de D. FERNANDO ALCANTARA. Se halla situado en el barrio más sano de Madrid y en Hotel ventilado y extenso (Ferraz, 19). Se admiten internos, medio pensionistas y externos. Complemente de las condiciones higiénicas del local, es el plan de educación física encaminado a robustecer a los alumnos y conservar su salud. Las excursiones semanales a los Museos amplían el plan oficial de enseñanza. Se preparan alumnos para los exámenes de enseñanza libre, que tantas ventajas proporcionan a los que necesitan hacer sus estudios en poco tiempo. Pedir prospectos al director, Ferraz, 19, Madrid.

SOCIEDAD DE TELEFONOS DE MADRID. Tarifas de precios de suscripción al año. Por una estación particular... 500. Por una estación para fincas urbanas ocupadas por varios inquilinos... 900. Por una estación para casinos, círculos, etc... 1,000. Por cada 100 metros ó fracción de ellos que pase del término municipal... 2. Un timbre (al año)... 10. Por un aparato supletorio (2.ª clase) para comunicar solamente con la estación del mismo abonado, compuesto de un micrófono, dos audidores, dos timbres y dos conmutadores de dos direcciones, sujeto todo a una plancha de madera... 7. Por un aparato supletorio (1.ª clase) para comunicar con la estación del mismo abonado y además con la Central, compuesto de un micrófono y sus audidores, dos timbres y dos conmutadores de tres direcciones, sujeto todo a una plancha de madera... 15. Un conmutador (al año), de dos direcciones... 4. Cada otra dirección... 2.

MAQUINA DE IMPRIMIR. Se vende una máquina alemana, sistema Koenig et Bauer, muy á propósito para tirar grabados. Tira 1.500 ejemplares por hora. Se dará en precio módico. Informarán en la Administración de este periódico.

ESPERANZA Y CARIDAD. HISTORIAS CALLEJERAS. EL ALMA DORMIDA (1.ª de la serie La clase media.) POR ALFONSO PEREZ NIEVA. Precios para el público en general, á pesetas la primera y 2 las segundas; á los suscriptores de El Globo 2.º0 y 1.º0 respectivamente cada una de las últimas. La mayor parte de las novelas que constituyen las Historias callejeras han sido publicadas por El Globo, y deseamos de que los suscriptores puedan obtener la colección completa de las mismas, no hemos vacilado en recabar del señor Pérez Nieva la rebaja de precio de su obra, á fin de facilitar su adquisición en condiciones económicas. Esperanza y Caridad es una novela de serm de 500 páginas en la que se desarrolla un interesante y dramático argumento de costumbres aristocráticas, presentado con la brillantez de color que da á todas sus obras nuestro colaborador Sr. Pérez Nieva. El alma dormida es la primera novela de una serie que bajo el epígrafe común de La clase media se propone publicar nuestro redactor literario Sr. Pérez Nieva, retratando tan interesante elemento social; el primer tomo es una acabada fotografía. De venta ambas, con las condiciones citadas, en la Administración de El Globo.

VENTAS Á PLAZO. VENTAS AL CONTADO. LUNA 11 11 LUNA. LA CONFIANZA. GRAN ALMACEN DE MUEBLES. (Includes images of a chair and a table)

AVISO. La imprenta de este periódico, montada con cuantos elementos son necesarios para toda clase de trabajos de tipografía, se encarga de la confección de libros, folletos, revistas, periódicos, prospectos, etc., etc., á precios sumamente económicos.

FOLLETON DE EL GLOBO 104. AVENTURAS DE MARTIN CHUZZLEWIT POR CARLOS DICKENS. Versión castellana de P. Vargas. el rostro á cuya vista la asamblea atónita quedó muda y en suspenso. —Amigos míos—gritó el general levantándose—amigos míos y conciudadanos, ese hombre nos ha engañado. —¿Qué hombre?—preguntaron de todos lados. —¡Este!—dijo el general muy furioso levantando la carta que acababa de leer en voz alta hacía unos cuantos minutos. Según veo por este documento, veo que ha sido y es aún partidario de la emancipación de los negros. Si hay algo de cierto en este mundo le bajo la capa del sol, es que si los hijos de la Libertad hubieran agarrado allí al irlandés, de él no se hubiera convertido en una criba á tiros y á palanquias, mandándole cruel y cobardemente. El más temerario de sus propios conciudadanos hubiérase guardado muy mucho de salir á su defensa, si estimaba su vida en un ardite. Rompiéron la carta, tiraron los pedazos al suelo, los patearon con furor, aullaron, gruñeron, silbaron, hasta que se vieron sin alientos. —Propongo—dijo el general cuando se hubo tranquilizado algo—que la Water-

toast Association de los United Sympathizers se disuelva sin tardanza. —Sí, ¡abajo la asociación! Sí, ¡al cuerno! ¡Que no se hable ya más de ella! ¡Queamos los archivos! ¡Destruyamos la sala! ¡Borremos hasta el recuerdo! —Pero—dijo el general—pensemos, mis queridos conciudadanos, en que tenemos acciones. ¿Podemos fondos, qué haremos de ellos? Decidióse en el acto que se le regalara una bandeja de plata á cierto juez constitucional, que desde lo alto de su sitial emitido había este noble principio: que la canalla blanca podía siempre matar á un negro con toda legalidad; y que otra bandeja, del mismo valor intrínseco, sería presentada á cierto patriota que declaró desde su escaño parlamentario á la faz del país, que él y sus amigos creían poder ahogar sin proceso, á todo profesionalista que fuera á visitarlos. Además se convino en que era mucho peor enseñar á un negro á leer y á escribir que quemarlo vivo en la plaza pública, cuando mejor conviniese. Arreglada la cosa de ese modo, el meeting terminó en medio del mayor desorden. Y así concluyó para siempre la Simpatía de la Media Toastada. Cuando Martin subía á sus habitaciones llamó la atención la bandera republicana, que ondeaba en una de las ventanas del establecimiento, después de haber estado incluídamente en lo alto del edificio, mientras se celebraba la reunión. —¡Sí!—dijo el joven.—Vista á distancia parece una bandera muy bonita. Pero en acercándose para mirarla, se ve á la lengua que no eres más que un pobre guinapo. CAPITULO XXII. En el que se verá cómo Martin se convirtió en una notabilidad por cuenta propia, y de qué manera sucedió tan extraño acontecimiento. En cuanto se llegó á saber en el Hotel Nacional que un joven inglés, M. Chuz-

levit había comprado un lote de terreno en el valle del Eden, y que tenía el proyecto de embarcarse por el primer vapor para aquí paraíso terrenal, convirtiéndose en una notabilidad. Como ocurrió, Martin le ignoraba tanto como la famosa mistress Gamp de Kingsgate Street, Kigh Kolborn; pero lo cierto es, que se convirtió por unanimidad en uno de los miembros más notables de la gran familia del Watertoast, que se buscaba su sociedad. El primer aviso que recibió de su cambio de posición, fué el siguiente escrito en una hoja de papel rayado de azul, en caracteres finos y sueltos, con una ó dos mayúsculas mal puestas, quizás para llamar más la atención del lector. «Hotel Nacional.—Lunes. Muy Sr. mío: «Anteayer, mientras tenía el gusto de ser su compañero de viaje, le oí á usted hacer algunas observaciones respecto á la Torre de Londres, que desearía, de acuerdo con mis compañeros, hiciera usted públicas en una asamblea. «En mi calidad de secretario de la Watertoast Association de los jóvenes de esta ciudad, he recibido el encargo de anunciar á usted que la Sociedad se honrará mucho oyéndole mañana á las siete de la noche en su domicilio, respecto á la Torre de Londres; y como la cosa puede dar juego, pues se hará una buena resaudación á chafín el billete; agradeceré á usted mucho, conteste inmediatamente con el dador de la presente. «Quedo siempre suyo afectuoso, «Lafayette Kettle. «Al honorable M. Chuzzlewit. «P. S.—La sociedad desea algo más. Permítame usted insinuarle algunas observaciones geológicas, ó si le agrada á usted más respecto de las obras del honorable M. Miller, su distinguido compatriota, serían así mismo muy bien recibidas. «Asustado de semejante invitación, Martin escribió en el acto para disculparse cortésmente; pero no bien acabó de contestar, cuando recibió otra carta redactada de la manera siguiente.

(Particular) «47, Bunker-Hill Street, lunes. Muy Sr. mío: «Me ha criado en las llanuras sin límites donde nuestro gran Mississippi, el Padre de los ríos, arrastra sus ondas tumultuosas. «Soy joven y ardoroso; pues hay poesía en el desierto, y cualquier calmán tendido en el fango, encierra en sí propio un poema épico. «Aspiro á la gloria, á la inmortalidad. «Es mi constante deseo la sed que me abrasa. «¿Conoce usted, caballero, algún diputado en Inglaterra que quisiera pagarme el viaje allá y mi alimentación por seis meses? «Hay algo en mí que me asegura que la protección que se me dispensara no sería perdida. «Estoy seguro de hacer un día ú otro mi carrera en las letras ó en las artes, en el foro, en la cátedra, ó en el teatro; y quizás sin pecar de inmodesto, en todas ellas. «Si sus numerosas ocupaciones no le permiten á usted escribir en mi favor, dígnese enviarme una lista de tres ó cuatro personas, á las cuales pueda yo dirigirme, y le haré sin perder tiempo por el correo. «Tendría usted la bondad de comunicarme así mismo algunas de las reflexiones críticas que le haya sugerido á usted Cain, el misterio del muy honorable lord Byron? Soy, caballero, dispénsame usted el atrevimiento, suyo afectuísimo, «Putman Smif. «P. S.—Conteste usted á América Junler, en casa de M. M. Hancock y Floby, establecimiento de frutas secas. Esas dos cartas, así como las contestaciones de Martin, publicáronse en el número del día siguiente de la Watertoast Gazette, sin duda para favorecer las buenas relaciones y la urbanidad. Martin acababa con su correspondencia, cuando el capitán Kedgick, el dueño de la fonda se le presentó para informarse amistosamente del estado de su salud. Antes de tomar la palabra el capitán se sentó encima de la cama; pero hallándola

algo dura prefirió sentarse en la almohada. —«¡Conque caballero!—dijo Kedgick, ladeándose el sombrero, pues parecía algo estrecho—se ha convertido usted ya en un hombre público, según veo. —Así parece—contestó Martin, cansado hasta el tuétano. —Nuestros conciudadanos, caballero, tienen la intención de saludarle. Se verá usted obligado á dar una pequeña recepción, caballero, mientras esté usted aquí. —«No tengo fuerzas para tanta!—exclamó Martin.—«No puedo consentirlo, amigo mío! —Le prevengo que no hay más remedio—dijo Kedgick. —Le advierto á usted que me es imposible de todo punto, capitán. —La verdad es que yo no puedo ser más amable—dijo el capitán con sequedad—de lo contrario le sería. Es preciso que usted reciba, ni más ni menos. —Y ¿por qué he de recibir á gentes que no conozco ni les importa conocerme? —«Por qué?—contestó el capitán.—Porque he arreglado el manifiesto en la sala de bebidas. —¿Al qué?—gritó Martin. —El manifiesto—replicó el capitán. Martin miró intranquilo á Marcos, el cual le dijo que el manifiesto al cual referirse el capitán, era un anuncio que decía que M. Chuzzlewit recibiría á los Water-toasters, á partir de las dos; y en efecto, el anuncio hallábase pegado en la sala, según vio Marcos con sus propios ojos. —Supongo que no quería usted perjudicarme, caballero—dijo el general mordiendo las uñas.—Nuestros compatriotas se amoscan muy pronto, créame usted y nuestra Gaceta, es capaz de desollar un gato salvaje. Martin iba á encolerizarse, mas se contuvo y dijo: —Entonces, que vengán ¡por Dios santo! —«Oh! ya vendrán—contestó el capitán. —He visto la sala arreglada para ello. —«Por—repuso Martin en el momento en que el capitán iba á salir—¿quiere usted al menos manifestarme lo siguiente: ¿Por qué desean tanto verme? ¿Qué es lo